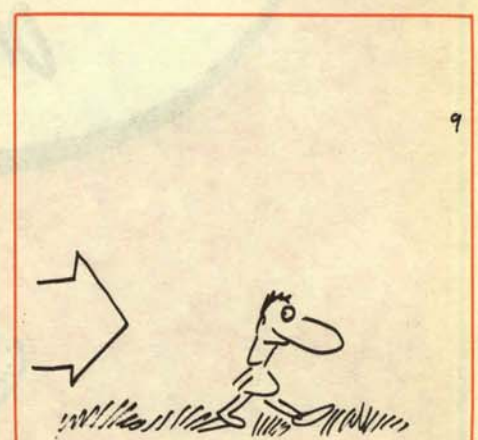
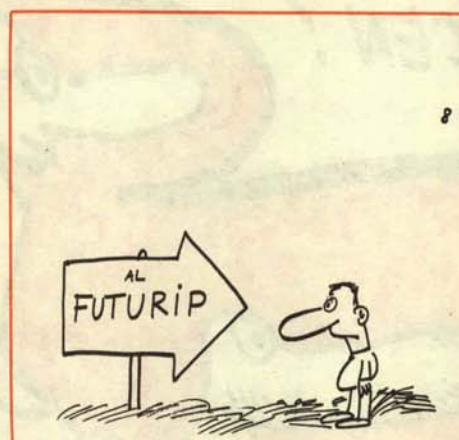


## MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



## ¡QUE INVENTEN ELLAS!

EL "quedar bien" masculino es un dato del fascismo psicológico nacido de una trampa colosal. El macho, en cuanto "coloso en llamas", no sólo se esfuerza en el requiebro, paga la gasolina, invita a comer, pone el lecho cenagoso y es impelido a sentirse obligado, sino que además tiene que esforzarse por quedar como un gallo, haciéndolo todo: los planos, los cimientos, el trabajo de albañilería, la distribución de espacios, la decoración, la instalación eléctrica, de gas, estereofónica, salida de aguas, de humos, y por ahí adelante, hasta la consumación del edificio. Y muchas veces, el inocente arquitecto, albañil, cerrajero, fontanero, carpintero, jardinero, fresador, mecánico, debe retrasar el ritmo medular de la construcción mediante sutiles experimentos retardatarios, como cuando Josué detuvo el sol, o como en aquella escena memorable en la que

La virilidad bien entendida empieza por uno mismo (Diógenes Laercio; en la III Olimpiada de la mujer, en la Atenas de Solón).

los israelitas, tocando largamente la trompeta y dando vueltas a las murallas de Jericó, lograron que se derrumbasen entre espasmos frenéticos.

No siempre fue así. El machismo derechista del "quedar bien" masculino nació con la falacia provenzal: "Las damas, el amor, la cortesía...". Podría decirlo en toscano, si quisiera, pero no compliquemos con sonidos foráneos este bellissimo artículo. Antes de aquella cortésana edad, los terribles frailes medievales, los hampones e ingeniosos picaros que dormitaban con la vaquera de la Finojosa a la

sombra del románico, no se andaban por las ramas. Se dejaban ir, cediendo la gloria creadora a la parte contraria. ¡No más que un fraile henchido de latines y de sabiduría astrológica iba a perder el tiempo amaestrando a una "animalia" femenina, que, por si fuera poco, no tenía alma! ¡Que invente la neófital", habría dicho el sapientísimo varón.

Es hora (once y cuarto de la mañana) de que cese esta tonta injusticia, ese bobalicón prurito de quedar bien. Que se reparta el trabajo, aparte, naturalmente, de los gastos. ¡Que inventen ellas! No somos machos, somos hombres. De manera que yo me quedo aquí, tal que si me hubiera dado un pasmo, y que ellas me hibernen, me momifiquen, me amortajen, me intervengan y me dejen durmiendo, cuando, con su cartera, se van a la oficina.

LICANTROPO